

El libro presenta una breve pero adecuada bibliografía y un índice temático.

El autor, Mark Holmström, es profesor de Antropología social en la Universidad de East Anglia.

SUSANA B. C. DEVALLE
El Colegio de México

Kim Chi Ha, *Cry of the People and Other Poems* (Haya-
ma, Japan, Autumn Press, 1974). 112 pp., 2.95 dl.
(paperback).

T. K., *Letters from South Korea* (Tokyo, Iwanami Shoten,
1976). xxi-42 pp., 1 200 yens.

No es fácil levantar la voz contra una dictadura cuando se vive en ella. Y no es fácil hacerlo y *ser escuchado*. Estas dos obras escritas por coreanos del sur, dentro mismo de su país, entregan finalmente al resto del mundo (aunque sólo en inglés) la verdadera voz del pueblo surcoreano que es, como el título de uno de los poemas de Kim Chi Ha, *Un grito del pueblo*.

¡Escuchad nuestro grito! ¡Escuchad nuestro grito!
Aullando de hambre doliente.

Así comienza "Grito del pueblo", uno de los más importantes y famosos poemas de Kim Chi Ha. Escrito en 1974, cuando ya se hablaba de Corea del Sur como de un "milagro" económico, el poema de Kim al igual que las *Cartas* de T. K., niegan y cuestionan dolorosamente la totalidad de la estrategia social, económica y política del régimen de Pak Jung Hi, que ha gobernado Corea del Sur desde el golpe de estado de 1961.

Kim Chi Ha es un joven de algo más de treinta años, enfermo de tuberculosis, que ha sido encarcelado repetidas veces por el gobierno de Seúl. En 1974 fue sentenciado a muerte, sentencia que posteriormente fue conmutada por prisión perpetua. Liberado por un corto período, muy pronto se le volvió a encarcelar.¹

Entre otras grandes virtudes, la poesía de Kim tiene la de re-

¹ Existen varios artículos sobre Kim Chi Ha en el suplemento especial del *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, Vol. 9, nº 2 (abril-junio de 1977), entre los cuales se destacan los de Daniel Berrigan y Sugwon Kang y una bibliografía de las obras escritas por y sobre Kim Chi Ha.

cordarnos que el peso real de la estrategia económica de Corea del Sur ha recaído sobre los campesinos y los trabajadores, héroes de sus poemas, así como la de atacar feroz y amargamente a Pak Jung Hi y a los personajes e industriales más destacados. Kim nos recuerda constantemente que los estudiantes y los líderes religiosos conocidos son sólo la cima de un inmenso iceberg, que es el pueblo coreano.

En Occidente, muchas veces se ha comparado a Kim con Brecht pero quienes lo han hecho han sido los intelectuales eurocentristas o atlantocentristas que buscan a su alrededor alguna figura con quien compararlo. Pero me parece que si bien es cierto que Kim y Brecht tienen algunas cualidades comunes —una vulgaridad tremendamente vivaz y la capacidad de escribir en lenguaje popular (que se advierte aun en las traducciones)—, la comparación con Brecht oscurece más de lo que revela. A veces, como por ejemplo en la introducción de uno de sus tres poemas más conocidos, *Five Bandits*, Kim recuerda a William Burroughs. Más que de ningún otro, Kim está cerca de alguien como el poeta egipcio Ahmed Fouad Negm. Negm está próximo al pueblo, escribe en su lengua; como Kim, estuvo varias veces en la cárcel y como él publicó un electrizante documento desde la prisión. Además Kim es cristiano practicante y por lo tanto pertenece a la corriente principal de uno de los afluentes de la resistencia popular coreana.

La poesía de Kim ha sido una de las pocas vías abiertas para que el pueblo surcoreano se conserve en contacto con su pasado y conozca la naturaleza del régimen que lo gobierna. El primer poema de esta colección, "The Yellow Dust Road", conmemora una insurrección en la provincia natal de Kim, poco después de la finalización de la guerra en 1945, cuando la policía de Syngman Rhee masacró la tercera parte de los aldeanos. En el "Grito del pueblo", Kim se dirige a Pak Jung Hi:

Bajo el gobierno colonial japonés,
como oficial, matabas a nuestros patriotas;
bajo el gobierno militar yanqui,
servilmente buscabas favores.

Kim es una de las pocas personas que tiene el valor de decir a sus lectores y a Pak Jung Hi, que Pak comenzó su carrera como oficial del ejército imperial japonés, no luchando contra los enemigos de Corea, sino matando coreanos.

Kim y su poesía provienen de una extraordinaria tradición de cultura popular coreana, a veces comparada con la de Irlanda: una tradición de rebeldía, de un valor y un heroísmo casi enloquecidos contra la tremenda desigualdad. Kim ha sido torturado

y condenado a muerte. Sabía que cada nuevo poema o declaración le acarrearía casi con seguridad un nuevo arresto, la prisión y probablemente la tortura. Pareciera que Kim, como poeta, surge abiertamente del pasado del pueblo coreano, pasado de increíble generosidad y combatividad.

Sólo alguien que conozca el coreano podrá apreciar con justeza la poesía iconoclasta de Kim. Es de esperar que pronto podamos contar con una traducción en español. Lo que aquí debemos recordar es no sólo el alcance de la represión a la que el mismo Kim fue sometido, sino también el de la represión que se ejerce en la sociedad sobre la cual trata de llamarnos la atención y la enorme repercusión popular que tiene su poesía. Kim es famoso en Corea del Sur, lo que es una hazaña extraordinaria para un poeta en cualquier parte. Su poesía es genuinamente popular: habla al pueblo sobre el pueblo mismo y sus enemigos.

Uno de los enemigos siempre presente en la poesía de Kim y en las cartas de T. K. es Japón, o más bien, no sólo Japón sino la conexión entre Japón y Corea del Sur; no sólo las intenciones de Japón respecto a Corea sino el papel desempeñado por ciertos coreanos, a los que Kim no vacila en llamar traidores.

El tratado de Corea con Japón
abre de par en par la puerta de la traición.

("Grito del pueblo").

T. K. es un escritor anónimo de Corea del Sur cuyas cartas a la prestigiosa publicación mensual japonesa *Sekai* se han convertido en los últimos años en una de las fuentes más ricas de los acontecimientos internos de Corea. Esta traducción inglesa que fue publicada en 1976 por un destacado editor japonés, Iwanami,² trasmite en prosa la misma angustia que Kim trasmite en su poesía. En una época en que la afamada revista de negocios norteamericana, *Fortune*, puede presentar en su portada a Pak Jung Hi con el encabezado "Los negocios son todavía formidables en la Corea de Pak",³ es saludable que alguien que vive en Corea del Sur nos recuerde que las jóvenes trabajadoras de Seúl presentaron

² La introducción pertenece al Prof. Mushakoji Kinhide, prestigioso liberal, vicerrector de la Universidad de las Naciones Unidas. Esto muestra también la amplia repercusión de los escritos de la resistencia en Corea.

³ *Fortune*, septiembre de 1977. Poco después de esto, en una guía para inversionistas de Estados Unidos, *Fortune* atribuía a Corea del Sur un puntaje mínimo respecto a los derechos humanos. Dicho puntaje no sólo era el mismo atribuido a Kampuchea (¡lo que es bastante para una

a su jefe una petición "suplicando humildemente" que no se les continuara obligando a trabajar una jornada continua de dieciocho horas desde las seis de la tarde del sábado hasta las doce de la mañana del domingo.

Las cartas de T. K. sirven además para informar al mundo que la oposición al régimen de Pak es sumamente amplia. Dicha oposición incluye gente como el ex presidente Yun Po Sun; el obispo católico Daniel Tji (sentenciado a quince años de prisión); el dirigente de los cuáqueros de Corea, Ham Sok Hon; el hombre que casi le arrebató la presidencia a Pak, Kim Dae Jung (que más tarde fue secuestrado por la CIA coreana en un hotel de Tokio); el decano de Yonsei, una de las principales universidades de Corea, y muchos otros elementos de centro o incluso conservadores del sector académico, religioso y político. Lo mismo es válido para la oposición fuera del país, que incluye a un ex ministro de relaciones exteriores, varios embajadores y ex integrantes de los altos mandos militares. La amplitud y la representatividad de esta oposición —en la cual, hay que repetirlo, la masa está constituida por los trabajadores y los campesinos— sólo se puede comprender si se tiene en cuenta la extraordinaria estrechez de la base que sostiene al régimen. Para decirlo con las palabras de T. K., en Corea del Sur hay "sólo control, no gobierno". Las observaciones de T. K. sobre el toque de queda (que todavía se aplica en Seúl y otras zonas de Corea, veinticinco años después de finalizada la guerra, bajo el pretexto de una amenaza constante del Norte) son muy esclarecedoras. Según T. K. el toque de queda es una arma útil para el control político, pues virtualmente el régimen puede perpetrar cualquier infamia que se le ocurra mientras la gente está encerrada en su casa. T. K. informa también a sus lectores que existe un culto muy avanzado en torno a la figura de Pak Jung Hi, en "Manía por un culto de la personalidad" (20 de septiembre de 1973).

Estas dos obras eligen formas muy distintas de comunicación. Kim elige el verso mordaz, T. K. opta por una prosa sencilla. Pero los dos transmiten el mismo mensaje sobre la injusticia social, la miseria, la traición y otros males de una industrialización dependiente, orientada a la exportación, bajo un régimen de país vendedor. (Kim Chi Ha, "Exportemos aunque muramos de hambre..."). Es bueno que dos críticas tan urticantes a un régimen terrible estén disponibles en una lengua occidental. La diferente vitalidad de las dos formas, la poesía y la carta, también sirve

publicación del *establishment* norteamericano!) sino que además difería del puntaje que *Time* atribuía a Corea del Sur en su artículo central sobre socialismo, en marzo de 1978.

para recordar que hay muchas formas de presentar la experiencia y los sufrimientos de un pueblo. A través de T. K. y de Kim Chi Ha podemos oír al pueblo coreano. Y está gritando.

D. J.

Traducción del inglés por *María Elena Vela*.

Jonathan Goldstein, *Philadelphia and the China Trade. 1682-1848. Commercial, Cultural and Attitudinal Effects*, The Pennsylvania State University Press, 1978.

El comercio entre Filadelfia, capital de los Estados Unidos después de la Independencia, y China durante los siglos XVIII y XIX es un tema que hasta ahora ha sido descuidado por los historiadores. El volumen de este tráfico puede medirse por el hecho de que a comienzos del siglo XIX gente de todas las clases sociales de Filadelfia disfrutaba de productos de lujo tales como porcelanas y té importados de Cantón, mientras que las telas de algodón de Nankín (Nankeen) habían llegado a ser de uso cotidiano en Estados Unidos.

El autor no sólo analiza la evolución del comercio chino y su impacto sobre la economía norteamericana sino que también examina los efectos que éste produjo sobre las actitudes de los norteamericanos. ¿Acaso este comercio que incluyó el tráfico de opio en China, creó en los norteamericanos de esa época un cierto racismo que se manifestaría posteriormente en el maltrato de los asiáticos y en la aprobación (en 1882) de la *Ley de exclusión de los chinos*, con la cual se detuvo la inmigración china a Estados Unidos?

Si bien en el período colonial hubo intercambios comerciales entre Filadelfia y China, los británicos, que trataban de impedir que los norteamericanos se introdujeran en su lucrativo monopolio, lo habían restringido severamente. Pero a partir de 1783, fecha en que se firmó la paz entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, recientemente independizados, se estableció un comercio directo entre esta nación y China. Este comercio se expandió con vigor. Protegidos por las tarifas del gobierno que daba privilegios a los importadores norteamericanos de productos cantoneses, estos intercambios cobraron un fuerte impulso. Por lo general las importaciones se pagaban con la exportación de ginsén que abundaba en los Apalaches. Las ganancias, que en ciertos casos llegaban a